LOTERIA

OCTUBRE, 1942—Nº 1

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: JOSE GUILLERMO BATALLA



Conciudadano: No deje pasar esta oportunidad que le brinda la Lotería Nacional de Beneficencia, y adquiera sin demora su billete del sorteo extraordinario de Diciembre, que habrá de proporcionarle, si la Fortuna lo acompaña, unas muy Felices Pascuas.



ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: JOSE GUILLERMO BATALLA

OCTUBRE
1942

No. 17

SUMARIO

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Presidente:

Coronel Manuel Pino R.,
MINISTRO DE SALUBRIDAD Y OBRAS PUBLICAS

Vice Presidente:

Ana de la G. de Jaén Guardia
PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES

Juan Antonio Guizado
COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Padre: Domingo Soldatti
DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Ernesto de la Guardia Jr.
PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO

Eduardo de Alba
GERENTE DEL BANCO NACIONAL

Ing. Manuel J. Zárate
SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

Plan del Sorteo Extraordinario de Navidad de la Loteria Nacional de Beneficencia, del 20 de Diciembre de 1942

PREMIO MAYOR

1 PREMIO MAYOR		B/. 100.000.00
18 APROXIMACIONES DE	B/. 1.000.00 cada uno	18.000.00
9 PREMIOS DE	5.000.00 cada uno	45.000.00
90 PREMIOS DE	300.00 cada uno	27.000.00
900 PREMIOS DE	100.00 cada uno	90.000.00

SEGUNDO PREMIO

1 SEGUNDO PREMIO		30.000.00
18 APROXIMACIONES DE	250.00 cada uno	4.500.00
9 PREMIOS DE	500.00 cada uno	4.500.00

TERCER PREMIO

1 TERCER PREMIO		15.000.00
18 APROXIMACIONES DE	200.00 cada uno	3.600.00
9 PREMIOS DE	300.00 cada uno	2.700.00
Total de Premios por pagar		B/. 340.300.00

Precio del billete entero B. 50.00

" de un quincuagésimo " 1.00



CIUDAD DE PANAMA, REPUBLICA DE PANAMA — Octubre 1942

EDITORIAL

VOLVIENDO SOBRE UN TEMA

En las columnas editoriales de esta Revista, número correspondiente al mes de Agosto pasado, pusimos de relieve la necesidad urgente que hay de que la ciudadanía, sin vacilaciones, ni quejas, ni protestas, tal como lo exige la dolorosa realidad imperante, se disponga a entrar de lleno y con paso firme por el camino de la conformidad y, si preciso fuere, de los sacrificios.

Expresamos entonces nuestro concepto de que este esfuerzo colectivo, que en otros lugares se lleva a cabo en forma adecuada a la gravedad del momento y hasta con altruismo, estaba encontrando entre nosotros no pocas vallas, y atribuíamos esta circunstancia a la buena suerte de que hemos venido disfrutando por largo tiempo en nuestra calidad de pueblo privilegiado y pródigamente favorecido por el Destino. Y, basados en ese concepto que tiene el respaldo sólido de la verdad, nos permitimos excitar al pueblo panameño a revestirse de la serenidad y el valor suficientes para aceptar y soportar las amarguras y contrariedades inherentes a la situación de emergencia por que estamos atravesando.

Hoy queremos ampliar aquellas líneas editoriales, para hacer alusión de manera especial y general a todas aquellas personas que tienen en sus manos las actividades comerciales de la nación, quienes, en su gran mayoría, se vienen aprovechando indebida y desmedidamente del actual estado de cosas, con perjuicio del elemento consumidor y en beneficio de su propio peculio.

Cierto es que la generalidad de los negocios, aquí como en todas partes, sufren hoy un recargo apreciable debido a la escasez de producción, a la falta de los medios de transporte y a otras razones por el estilo, causantes todas ellas del alza producida en el costo de las mercaderías; pero no es menos cierto que el aumento efectuado en el precio de venta de éstas debe ser justo y equitativo y no fuente de explotación inescrupulosa.

Sin duda alguna nuestro actual bienestar económico, fruto de los numerosos trabajos que se ejecutan desde hace algún tiempo en la Zona del Canal, brindan ancho márgen para la aplicación fácil de ese aumento desproporcionado. Pero es innegable, también, que los señores comerciantes deben sentirse obligados moralmente a bajar en algunos grados el termómetro de sus aspiraciones lucrativas, en aras del desprendimiento que esta época de calamidad universal reclama del género humano. En esta hora de grandes angustias y de duras penalidades se impone que la virtud del renunciamiento se practique por igual en todas las actividades y en todas las esferas, sin ninguna excepción.

Bien está que el comerciante se beneficie en el desarrollo de sus operaciones, puesto que a esta finalidad consagra sus dineros, sus capacidades y sus energías. Pero está mal y resulta censurable, por decir lo menos, que a la sombra de sus empeños en hacer fortuna eche al olvido el deber que tiene de formar filas con los demás en lo que atañe al espíritu de sacrificio, en esta hora solemne y crítica de nuestra existencia.

La Cruz Roja



Señora Doña ANA de la GUARDIA de JAEN GUARDIA.
Presidenta de la Cruz Roja Panameña.

Esta Revista enaltece el presente número con las fotografías de la distinguida señora Ana de la Guardia de Jaén Guardia. bella esposa de nuestro Embajador en Washington, y de la culta y espiritual señorita Catita Lewis. a cuyo cargo están hoy día la Presidencia y Secretaría de la Cruz Roja Panameña, respectivamente, y quienes vienen dedicando a esa acreditada institución el más vivo interés y el valioso aporte de sus mejores esfuerzos.

A la gentileza de la señorita Lewis. siempre activa y acuciosa en el ejercicio de sus funciones, debemos los informes interesantes que enseguida vamos a ofrecer a nuestros lectores. relativos a la reorganización de ese organismo de beneficencia pública que sostiene, casi en su totalidad. la Lotería Nacional.

En virtud del Decreto Ejecutivo No. 322. dictado el 18 de Julio del corriente año por el señor Presidente de la República por conducto del Ministerio de Salubridad y Obras Públicas. con el fin de darle cumplimiento a disposiciones internacionales sobre Sociedades Nacionales de la Cruz Ro'a tomadas desde 1864 hasta 1906. y de aprobar y poner en ejecución el Reglamento General de reorganización de la Cruz Roja Panameña, tanto en la paz como en la guerra, esta institución tiene actualmente los fines que detallamos a continuación:

a) Cooperar en los servicios sanitarios de los Departamentos de Sanidad, de la Policía Nacional, de la Junta de Defensa Nacional y de cualquier otro organismo o institución de Sanidad o de Defensa que lleguen a fundarse en el futuro.

oja Nacional



Señorita CATITA LEWIS
Secretaria de la Cruz Roja Panameña.

b) **Preparar el personal y elementos necesarios para los casos de emergencia y de calamidades públicas;**

c) **Contribuír a la propaganda y al desarrollo de una labor eficiente en pro de la educación higiénica del pueblo; y**

d) **Crear la Cruz Roja Juvenil, como filial suya, con elevadas finalidades en beneficio de la niñez.**

La Cruz Roja Panameña ha quedado, mediante disposición del referido Decreto. bajo el patronato del señor Presidente de la República y los auspicios de los Ministros de Salubridad y Obras Públicas, de Gobierno y Justicia y de Educación.

Establece el Título II de dicho Decreto que la Dirección General de la Cruz Roja Panameña está a cargo de una Junta Nacional compuesta de diez dignatarios nombrados por el Poder Ejecutivo.

La Cruz Roja Panameña podrá crear dependencias en las Cabeceras de Provincias, y, si las necesidades así lo reclaman, podrá, asímismo, dividir una Provincia en dos ó más Cruces Rojas, o bien establecer una de éstas en dos o más Provincias reunidas, según las posibilidades y conveniencias de organización y funcionamiento.

Todas las personas de ambos sexos de cualquiera nacionalidad y de reconocida buena conducta que así lo deseen y soliciten, podrán pertenecer a la Cruz Roja Pa-

nameña, y al efecto se han establecido las siguientes categorías: la de Miembro Benefactor, que deberá contribuir anualmente con la suma de B/.100.00, y de B/.50.00 en las Cruces Rojas Provinciales; la de Miembros Suscriptores, que deberán pagar una cuota mensual de B/.1.00; y la de Miembros Activos, que podrán serlo todas aquellas personas que le presten algún servicio permanente a la institución, o incidentalmente, y que paguen una cuota mínima de admisión de B/.2.00.

Para el sostenimiento de la Cruz Roja Panameña en toda la República se cuenta con los siguientes recursos: las cuotas de admisión de los miembros activos; las cuotas regulares de los miembros benefactores y suscriptores; las subvenciones del Estado; las donaciones, legados, herencias, beneficios, suscripciones, colectas, etc., y cualesquiera otras entradas ordinarias y extraordinarias que lleguen a crearse.

La Cruz Roja Panameña contará con un Fondo de Reserva que se formará con el 10% de las entradas que perciba, fondo que se invertirá exclusivamente en propiedades productivas, cédulas hipotecarias o títulos garantizados por el Estado, como lo acuerde la Junta Directiva Nacional.

Los emblemas y distintivos de la **Cruz Roja** Panameña serán los siguientes: el lema: "Neutralidad y Caridad". Su escudo será un círculo blanco que lleva en su parte central una cruz roja, en la parte superior las letras C. R. P., y en la inferior el lema de la institución. La bandera, que es un cuadrilátero blanco, ostenta en su centro, por uno y otro lado, la cruz roja.

La institución podrá otorgar distinciones para estimular y ejemplarizar actos de abnegación, altruismo o de verdadero mérito humanitario; y, a ese fin, se ha dispuesto en el Decreto tantas veces citado, que la Junta Directiva Nacional creará una Orden de Condecoración con tres categorías, a saber: 1a.—Gran Cruz de Honor; 2a.—Medalla de Oro; y 3a.—Medalla de Plata. Y las Juntas Directivas de las Cruces Rojas Provinciales entre sus miembros, dentro de la siguiente clasificación: 1a.—Premio de Actividad; 2a.—Premio de Constancia; y Diplomas Honoríficos.

Con motivo de las nuevas atribuciones asignadas a la **Cruz Roja Panameña**, las labores de esta institución han alcanzado un desarrollo y una actividad considerables. Esta circunstancia hace de imperioso deber que el sentimiento de generosidad de los protectores y contribuyentes se demuestre de manera más efectiva. Los beneficios que está recibiendo la comunidad menesterosa del país por medio de la Cruz Roja Panameña justifican cualquier esfuerzo altruista de parte de todos aquellos elementos que estén en condiciones prósperas en materia económica. Hora es ya de que la filantropía se muestre vigorosa y lozana entre el grupo de los capacitados para el ejercicio de tan hermosa virtud y quieran proporcionarse el goce de la íntima satisfacción espiritual que causa toda obra de bien.

Así lo esperan las distinguidas damas con cuyos retratos engalanamos hoy estas páginas, y así lo desea sinceramente el Director de esta Revista.

ES IGUAL

Mozo! — dice el cliente del restaurante. — ¿Hay sopa de tortuga?

—No, señor, pero tenemos arroz con cangrejos que andan tan lentamente como las tortugas.

INGENIO FEMENINO

Alice Ozy fué una célebre cantante y actriz de la escena francesa. En una época sintió profundo amor filial por Víctor Hugo, pero terminó queriendo con toda la fuerza de su corazón al hijo del notable escritor.

Como esto transcendiese, una noche que asistía a una cena ofrecida por la esposa de una figura del gobierno, un grupo de damas, famosas por sus aventuras, criticó despiadadamente a Alice Ozy al entrar del brazo de Hugo padre e hijo. La actriz, enfrentándose con la que llevaba la voz cantante, le dijo con suavidad:

—Sentar patente de virtuosas es más fácil que serlo. Querer a un hombre como a un padre y a un hijo como a novio, es virtud, pero querer a ancianos a falta de jóvenes, es poco edificante.

MALA RACHA

Un empedernido carrerista que gasta cuanto tiene en la ruleta, el póker y las quinielas, desaparece unos días de los medios habituales. Al cabo de una semana, lo encuentra en la calle un amigo:

—¿Qué te ha pasado? — le pregunta.

—¡He perdido a mi mujer!

—¿A qué juego?

Cuentos de Lotería

Continuamos en este número la serie de los cuentos rimados de Lotería, de que es autor el apreciable compatriota nuestro que se oculta bajo el pseudónimo de Lázaro Hansen.

QUE SUERTE TIENES, LORENZA

Erase una unión ideal;
eran marido y mujer:
Pablo, juicioso y formal,
y Lorenza Peñalver,
honrada a carta cabal.

Mas como nada hay sin "pero"
en este pícaro mundo,
se formaba el avispero,
a veces en un segundo,
por culpa del majadero.

Lorenza siempre ganaba
y Pablo siempre perdía;
y esto tanto le chocaba
que la envidia que sentía
ya no la disimulaba.

"Qué suerte tienes!" decía,
"Qué suerte tienes! carijo!"
Ganas chance y lotería.
"Yo siempre pierdo, de fijo,
y gasto más cada día".

Como del mundo traidor
es la ley, que todo acabe,
Pablo llamó al confesor;
por haberse puesto grâve
quiso morir sin temor.

Después de la confesión
tuvo un sueño el muy pacato.
A Cristo vió en la Pasión,
y al mismo tiempo vió un pato
que volaba en un avión.

Despertóse muy contento
y, con sigilo y empeño,
hizo comprar al momento
un billete, como el sueño.
Escuche Ud. bien el cuento!

El Cristo era el treinta y tres,
pensó, (la edad del Rabino):
Veintidós el pato es,
como yo me lo imagino,
al derecho o al revés.

Y la Suerte o su destino
a Pablo favoreció,
y ésto del Cielo le vino,
y diez mil pesos ganó
con su ocurrencia, el ladino.

Y fue tanta su alegría
al saber que había ganado
el "gordo" en la Lotería,
que pronto empeoró su estado
y entró en mortal agonía.

"Qué suerte tienes, mulata!",
dijo, triste, a su mujer;
"Vas a gozarte la plata
"que tanto quise tener!"
Y al punto estiró la pata.

Por considerarlos de sumo interés y por tratarse de tópicos relacionados con la índole de esta institución, comenzamos a reproducir hoy los bien elaborados escritos que con el título de "Cuentos de Lotería", dió a la luz pública en forma de folleto un atildado y ya fenecido literato nuestro, bajo el seudónimo de Mario Marín Mirones.

LOS TRAGUITOS DE MANOLO

Aquel domingo Manolo había amanecido en el campo. No era en él cosa frecuente desde que se iba haciendo viejo, pero la tentación era irresistible. Su amigo Chinto cumplía años y tuvo en su casa un **bunde** número uno. Allí había buenas hembras, delicioso sancocho de gallina, whisky por cajas y compañeros alegres. Total: que se pasaron las horas sin sentir, y eran cerca de las ocho de la mañana cuandc llegó a su hogar, cansado de bailar y de cantar "sola va", "curundú" y "se te ve", las melodías afrocubanas de moda en esos días.

Manolo era verboso de por sí y más cuando empinaba el codo, y se volvió un Demóstenes, un Castelar, o un José Llorent, para mejor comprensión de mis lectores, explicando a su mujer las razones de su demora. Pero ésta le cortó en seco su discurso, diciéndole:

"Deja para más tarde tus mentiras. Lávate la cara con agua fresca; dáte una buena frotación con bay rum en la cabeza

y vete pronto a devolver los billetes que no se han vendido esta semana, antes que sean las nueve, pues de otro modo quiebra el negocio".

A regañadientes, sin dejar de hablar y ayudado por su mujer, se aliñó un poco Manolo, cogió los billetes y se marchó para la Oficina Central a devolverlos y arreglar la cuenta de los vendidos. La distancia, desde su casa, no era mucha, pero, por desgracia, en el camino se halló primero con el chino lavandero, luego con el policial de tránsito y, por último, con su cuñado Victoriano, y con todos echó un párrafo y perdió el tiempo, de modo que ya habían dado las nueve cuando llegó a la oficina de la Lotería.

El Cajero, como es natural, no quiso recibirle a Manolo los billetes que iba a devolver y que eran trece. De nada valieron ruegos ni razones. La hora había pasado y Manolo debía responder por el valor de los billetes, más de doscientos balboas, o se le cobraría a su fiador. Un desastre era todo esto para Manolo, pues no ganaba él esa suma en tres meses.

Pobre Manolo! Salió como loco, desesperado, dispuesto a pedirle de rodillas al Gerente, bueno como el pan, él lo sabía, que le recibiese los billetes. Pero en el corto trayecto de la Caja a la Gerencia a cuantos encontró les contó su desdicha, les mostró los billetes, les dijo que el 2872 lo tenía suscrito Aminta, la amiga de Cupido, ese alto empleado público con tres hogares, pero que aquella semana no pudo sacar el billete porque a su amigo lo habían cambiado de empleo; el 6598 lo cogía siempre Manuel Cabreco, Manué, como le decían sus amigos, pero estaba ahora en las fiestas de La Pintada; el 9092 también tenía su historia, y el 3344 idem, y lo mismo los otros. Y los sacaba del bolsillo veinte veces y los volvía a guardar; los arrugaba y trastocaba y así hubiera seguido hasta la consumación de los siglos si su amigo Pedro Visuete no lo lleva, casi a la fuerza, a presencia del Gerente.

Estaba éste muy atareado en esos momentos, pero dejó sus ocupaciones para atender a Manolo, quien se arrimó al escritorio, tiró los billetes encima, cogió las manos del Gerente y le gritó con voz gemebunda y alcohólica:

"Sálveme, don Alejandro, Sálveme".

"Pero, qué le pasa, Manolo? contestó don Alejandro, retirando su mano.

"Que Antonio Elías no quiere recibirme los billetes y eso es mi ruina y yo no la soporto; hoy mismo me suicido o busco quien me suicide, como hacían los empedradores italianos en época del "piretro" y el "jolinyú", porque yo no podré pagar el valor de los trece billetes, que en vez de darme la vida me dan la muerte."

Y, al decir ésto, regaba sobre el escritorio los billetes, unos enteros, otros en fracciones, los revolvía y los arrugaba. Y hasta mudó el color y parecía, en verdad, emocionado.

"Por esta vez, Manolo, te acepto los billetes", dijo Alejandro, que le tenía cariño. Y llamando a un empleado le dijo que acompañara el peticionario al despacho del Cajero, al que autorizaba para recibir los billetes.

Manolo salió hecho unas pascuas, pero sin dejar de hablar. Pero al llegar a la Caja los trece billetes se habían disminuídó. No había más que doce y doce fracciones, pues cada billete tiene dieciocho. Busca en un bolsillo; busca en otro, carreritas a la Gerencia, preguntas a Tomás, a Raimundo, a Vicente, pero sin resultado. Y como a todo esto el tiempo corría, se acercaban las once y había que proceder al sorteo. El Cajero liquidó su cuenta a Manolo cargándole el valor de las seis fracciones perdidas, y éste, quieras que no, hubo de conformarse.

Poco después se jugó la lotería y Manolo regresó a su casa. Su mujer lo esperaba con dos piedras en la mano. Por su culpa iban a perder dos balboas. Por estar "almareado" no sabía lo que hacía y había dejado encima de la mesa las seis fracciones. Por dicha, Liboria, la mujer del chino, había soñado que iba a salir el 22, los dos patitos, y compró una fracción, y el repartidor de hielo había comprado otra; pero allí estaban las cuatro fracciones restantes del 7822. Qué iban a hacer con ellas? Echarlas a la basura?

"No, por Dios", gritó Manolo, a quien la juma se le fue de repente. "No seas loca." "Si nos ganamos con ellas cuatro mil balboas!". Y como un hombre a quien la gracia divina alumbra, se arrodilló en medio de la sala, alzó las manos al Cielo, y dijo:

"Bendito olvido! Benditos tragos!. Por ellos y por querer de la Divina Omnipotencia, me he ganado la lotería! Si el 7822 es el primer premio?".

ORGULLO

A mí me basta con que me reclamen una cosa, para no pagarla.

—¿Y si no te la reclaman?

—Entonces____espero a que me la reclamen.

RECOMENDACIONES A LAS BILLETERAS

✣ A las billeteras les está estrictamente prohibido aumentar el precio de venta de los billetes de lotería, del sorteo popular o de los 3 Golpes.

✣ También les está estrictamente prohibido aprovechar que un cliente solicite un número determinado, para vendérselo a condición de que les compre otro.

✣ Las billeteras deben ser amables con el público que es quien sostiene esta Institución que tantos beneficios le presta al país.

✣ Las billeteras deben informarse en las Oficinas de la Lotería de cualquier asunto que les interese respecto a la marcha de la Institución y no guiarse por rumores callejeros sin ningún fundamento.

SECCION

LA ESTRELLA

Yo amo la estrella que envía a mi ventana
su ténue fulgor;
me besan sus rayos cual dulce mirada
do tiembla el amor.

Quizá de mi alma la suya es hermana
—gemela tal vez—
por eso me busca su dulce mirada
del cielo a traves.

O acaso en su seno mi madre adorada
su patria encontró,
y envuelto en los lampos de lumbre lejana
me busca su amor.

Por eso en las noches que da a mi ventana
su ténue brillar,
quisiera en sus hebras de luz argentada
el cielo escalar;

buscar aquella alma que sola y lejana
quizá vive allí. . . . . .
del beso materno la dicha olvidada
volver a sentir. . . . .

María Olimpia de OBALDIA.

RONDELES

Como el viejo torreón
do anidan las golondrinas,
así está mi corazón:
convertido en negras ruinas,
como el viejo torreón
do anidan las golondrinas____!

El es el pájaro viudo
que se esconde entre el ramaje,
que en largo y penoso viaje
voló todo lo que pudo,
hasta que enlutado y viudo
se refugió entre el ramaje____

Si una racha al limonero
sacude, éste da azahares.
Así, en la angustia en que muero
mi pecho da sus cantares,
cual si fuera el limonero
dando lluvia de azahares.

El mar al batir la roca
la cubre de blanca espuma;
así el dolor que me abruma
le da cantos a mi boca,
pues yo soy como la roca
que la mar cubre de espuma.

Demetrio KORSI.

CREPUSCULO INTERIOR

Cuando me quedo meditando en ella
de codos en la mesa donde escribo,
algo radiante en mi interior destella
cual si bajase a mi alma alguna estrella
rasgando las tinieblas en que vivo.

Cuando de aquella noche ya lejana,
en que la conocí, sueño las horas,
de luz se llena mi esperanza vana,
cual si fuese mi anhelo una ventana
por donde penetrasen las auroras.

Todo revive en mí, todo florece
cuando evoco sus ojos y sus manos.
Que, como el lirio que en las tumbas crece,
mi corazón es flor que reverdece
sobre el sepulcro de mis sueños vanos.

Enrique GEENZIER.

LITERARIA

IMPRECACION

Para qué la vida; para qué, Dios mío?
Para qué la carne, pasto del dolor?
Para qué el muerto páramo, cuando hiciste el rio?
Para qué la espina, si hiciste la flor?

Para qué la vida, para qué, Dios mío?
Para qué la hiciste, Supremo Hacedor?
Si es un Dios el hombre, por qué un Dios sombrío?
Por qué hiciste el odio, si hiciste el amor?

Señor que creaste el paisaje agreste
y el diáfano espacio de un cielo celeste
donde todo tiene belleza y verdad:

Piedad para el hombre que hiciste de barro!
Los cuatro Jinetes del Apocalipsis, detened el carro!
Dejad, pues, oh, poetas!, que salga el verso libre

Juan Alberto MORALES.

EL VERSO

Para el Dr. Octavio Méndez P. con mis simpatías personas y mi admiración.

Para que el verso triunfe debe nacer con alas
en el tibio y oculto nido del corazón,
sin burdos oropeles ni artificiosas galas,
fundido en una sola pieza de inspiración.

El verso ha de ser como la misteriosa estrella
que a los tres Reyes Magos condujo hasta Jesús,
y por doquier que pase debe dejar la huella
del Amor, que es perfume, y la Verdad, que es luz.

Solo el verso que fluye terso, puro y sencillo,
sin que tenga señales de cincel y martillo,
como divina perla de un milagroso mar,

es el verso que vive grabado en la memoria,
el único que es digno de inmarcesible gloria,
el único en que vale la pena de cantar.

Dejad, pues, Oh, poetas!, que salga el verso libre
como el viento, súbito como una exhalación,
y que en las cuerdas áureas de vuestras liras vibre
la clarinada alegre de la renovación.

No debe ser la estrofa diamante de facetas
pulidas que denuncien un lento laborar,
sino fresco manojo de fragantes violetas
cuyo aroma nos haga sonreír o llorar.

Clásico o modernista, el verso ha de ser vivo
reflejo de lo humano, relámpago emotivo
que envuelva en sus destellos nuestro mundo interior;

ígneo carro en que lleguen al Templo de la Fama
la pasión del que odia, la pasión del que ama,
la Belleza y el Arte, la Dicha y el Dolor.

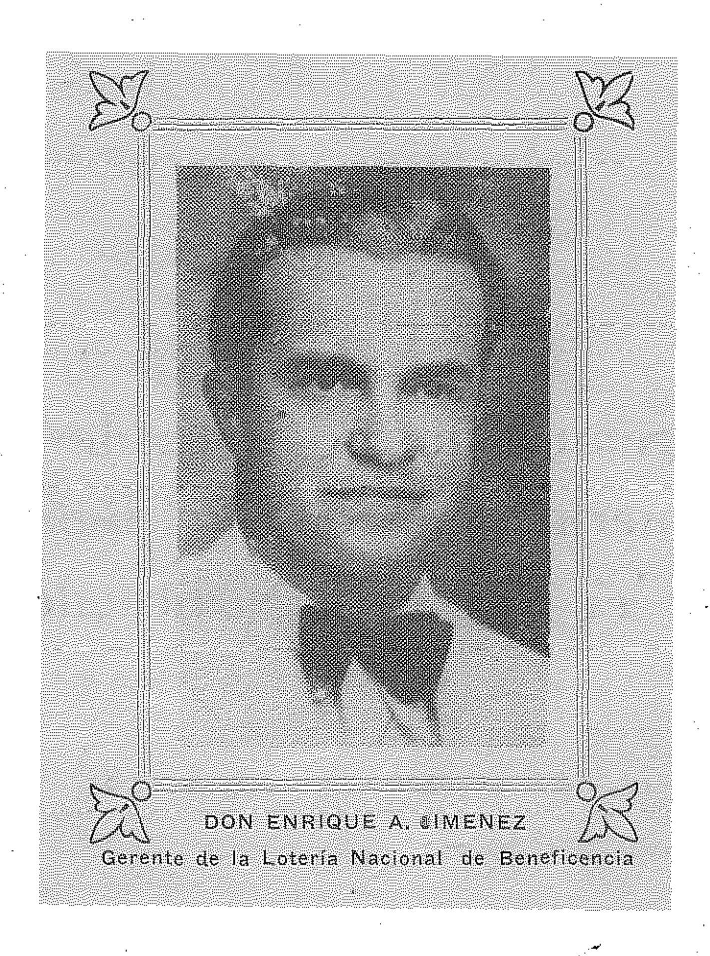
José Guillermo BATALLA.

DETALLE

de los premios pagados en las oficinas de la Lotería Nacional de Beneficencia durante el mes de Octubre de 1942:

Sorteo ordinario del Domingo 4	B/	102.090.00
Sorteo popular (Chance)		165.000.00
Sorteo de los Tres Golpes, Jueves 8		79.902.00
Sorteo ordinario del Domingo 11		102.090.00
Sorteo popular (Chance)		165.000.00
Sorteo ordinario del Domingo 18		102.090.00
Sorteo popular (Chance)		165.000.00
Sorteo ordinario del Domingo 25		102.090.00
Sorteo popular (Chance)		165.000.00
Total de premios pagados en el mes de Octubre de 1942	B/.	1,148.262.00

EN BUSCA DE UN MERECIDO DESCANSO



DON ENRIQUE A. JIMENEZ
Gerente de la Lotería Nacional de Beneficencia

En los primeros días del corriente mes de Noviembre, en busca de un merecido descanso, partió para la bella tierra de Arauco, don Enrique A. Jiménez, Gerente de esta empresa. Acompaña al señor Jiménez su distinguida esposa, doña Beatriz de la Guardia de Jiménez.

Durante su permanencia en la acogedora ciudad santiaguina los esposos Jiménez-de la Guardia serán huéspedes de sus familiares los esposos Vallarino-de la Guardia. El señor Vallarino desempeña actualmente la representación diplomática de nuestro país ante el Gobierno de Chile, en su categoría de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Durante la ausencia del señor Jiménez actuará como Gerente de esta institución el Sub-Gerente, don Samuel Lewis Jr.

Formulamos votos muy sinceros por el feliz viaje de los esposos Jiménez-de la Guardia a la hospitalaria patria de Caupolicán y O'Higgins.

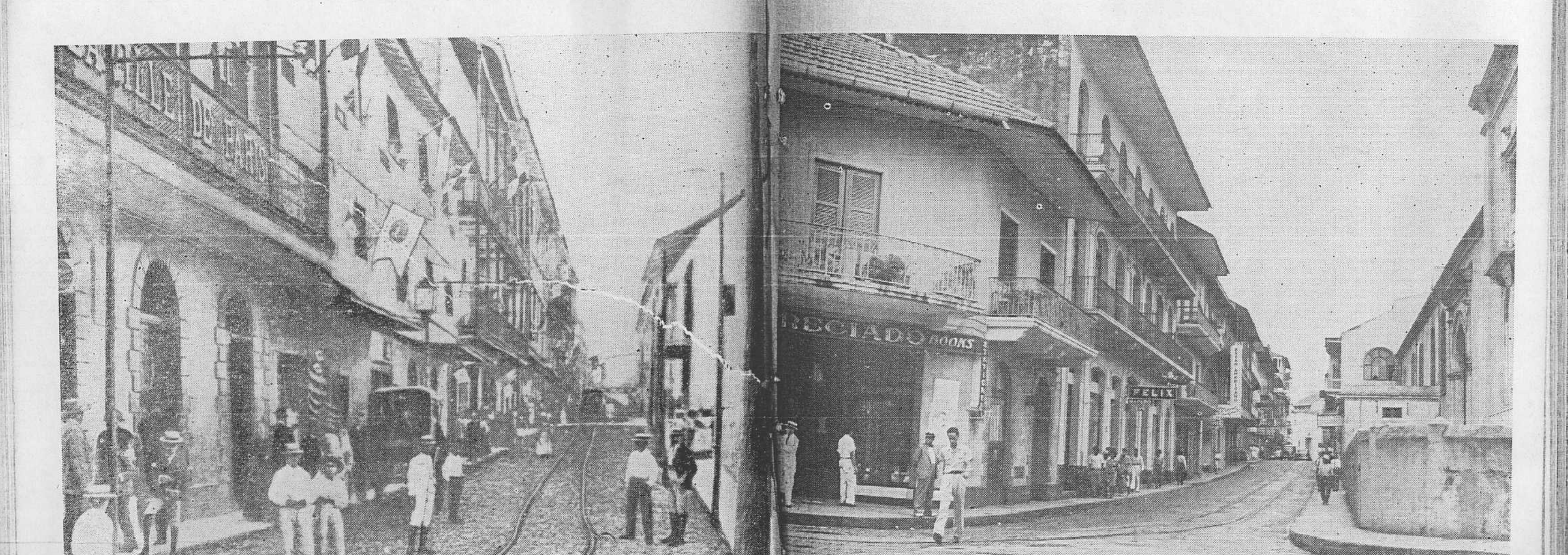


AYER

HOY

En estas páginas ofrecemos hojuos gráficas de lo que fue nuestra Avenida Central, a partir del Parque de la Catedral, en los viejos tiempos y lo que es en la actualidad.

La fotografía que corresponde al pasado fue tomada un 8 de Diciembre, fiesta de La Purísima, celebrada tradicionalmente todos los años y con el debido fervor por nuestra comunidad cristiana, y en ella podrá distinguir el lector los estandartes alusivos a la festividad.



DESVENTAJAS DE COMPRAR EL "CHANCE" CLANDESTINO:

PRIMERO: Peligro de que a usted no le paguen si su número resulta ganador.

SEGUNDO: Viola usted las leyes del país que prohiben los juegos clandestinos.

TERCERO: Contribuye usted a acrecentar la fortuna de los **CHANCEROS**, generalmente extranjeros que vienen a nuestro país a ganar dinero para luego gastarlo en otra parte.

VENTAJAS DE COMPRAR EL CHANCE OFICIAL

PRIMERO: Tiene usted la seguridad más absoluta de recibir sus premios inmediatamente después de cada sorteo.

SEGUNDO: Contribuye usted a aliviar el dolor de los pobres, ya que con las ganancias de la Lotería Nacional de Beneficencia se sostienen los hospitales, asilos, orfelinatos, etc., de nuestro país.

TERCERO: No está usted violando las leyes de Panamá, que prohiben los juegos de "chance" clandestino.

De la Nada a Millonario

CARL FRIEDRICH ZEISS

Acerca del mecánico que descubrió a un sabio.

En tiempos antiguos las leyes alemanas establecieron que todos los miembros varones de una casa reinante, sin excluír a los hijos del emperador, debían aprender un oficio en su juventud. La vida tiene siempre sorpresas, y con esa precaución se quería proteger a los príncipes contra las consecuencias de inesperadas contingencias. Es verdad, por otra parte, que los acontecimientos han demostrado que, como ocurrió después de la deposición de tantos príncipes alemanes en la revolución de 1918, ni uno solo de ellos supiera aprovecharse de esos conocimientos.

Con todo, el mundo debe a esta costumbre el estar dotado de los más perfectos laboratorios para la producción de microscopios y binoculares.

Y así fué cómo ocurrieron las cosas:

El Gran Duque Federico, que, allá por los tiempos de Goethe (es decir, alrededor de 1815), vivió en la Corte de Weimar, eligió la profesión de tornero. Entró de aprendiz en el banco del Maestro Tornero de la Corte, Johann Gottfried August Zeiss, y halló un verdadero placer en la práctica de esta afición — o profesión suplementaria — bajo la sabia vigilancia de su leal súbdito.

Como prueba de gratitud, el 11 de septiembre de 1816 el potentado sirvió de padrino al tercer hijo de su maestro, y se le dió al niño su nombre de Carl Friedrich. La casa en que éste nació está todavía en pie en la plaza del mercado de Weimar.

El Gran Duque se interesó sinceramente por su ahijado, siguiendo con atención sus progresos en el liceo de Weimar, y al recibirse de bachiller en ese plantel, en 1834, le procuró una plaza de aprendiz con el altamente respetado mecánico e instructor de la Universidad de Jena, doctor Friedrich Korner. Este mecánico de la Corte del Gran Ducado de Sajonia, que a instancias del Gran Duque fuera honrado con el título de doctor por su asombroso conocimiento de la mecánica de la óptica, estaba trabajando por ese tiempo con los astrónomos de la Universidad en la construcción de un gran telescopio. Había descubierto que las lentes recibidas de París eran de calidad inferior, y resolvió reemplazarlas por sus propios medios.

Korner había escrito una serie de libros de texto acerca de aparatos científicos, y había llegado a fundir estatuas con una aleación de cobre y zinc (brass) y a fabricar vidrio. Bajo su dirección, Carl Friedrich Zeiss adquirió sus primeros conocimientos. Las investigaciones hechas hasta entonces, se habían llevado a cabo a puertas cerradas, por lo general con escaso buen éxito, en Benedictbeurn, en Chaillexon, en París y en Solothurn. Su jefe sólo le permitía, sin embargo, ayudar en la tarea de fundir al horno y en el pulimiento de lentes y cristales para anteojos. De acuerdo con la costumbre establecida, no lo inició en los secretos de su profesión, sino que lo puso a estudiar cursos elementales de matemáticas, física experimental, mineralogía y óptica.

Al terminar sus cuatro años de aprendizaje, Carl Friedrich abandonó gustoso el taller, especialmente en razón de que su jefe se estaba poniendo viejo y cada día más descuidado en su trabajo, al punto que menudeaban los reclamos por la tardanza en la entrega de pedidos que no se cumplían. Y de esta manera, con unas cuanta smonedas en el bolsillo, se lanzó a la aventura, tal como lo hacían los miembros de su oficio, trabajando sucesivamente en los mejores talleres de Wurttemberg, Hesse, Prusia y Austria, yendo los domingos a escuchar las conferencias populares sobre mecánica y completando sus conocimientos técnicos en los talleres vieneses de Rollé y Schwilqué, y en los de la firma berlinesa de C. Luttig. Pero hasta ese momento no demostraba un interés especial en la óptica.

Al cumplir los treinta años de edad, estimó que ya había pasado bastante tiempo vagando por tierras extrañas. Volvió a Jena, se instaló en las vecindades del taller donde había trabajado como aprendiz, y donde su hermano mayor, Friedrich August Eduard, se había establecido en una próspera situación. Luego pidió permiso para instalar un taller mecánico. Con tal objeto su padre le dió 100 thalers, y el 17 de noviembre de 1846 se embarcó en su nueva empresa, en la Neugasse.

En su negocio se ocupaba en hacer reparaciones, en fabricar cristal de aumento, empleando con tal objeto trozos de espejos que él trabajaba, montaba y vendía.

En las vecindades trabajaban los más renombrados ópticos de Europa, rivalizando entre ellos en la fabricación de instrumentos más perfectos, tales como telescopios, anteojos y lentes para la industria fotográfica, entonces en pañales. En con-

secuencia, el joven Zeiss, con su conocimiento y su experiencia incompletos, se encontró en una posición extremadamente difícil. Se empeñó, sin embargo, en no descorazonarse, y por un año trabajó con todo empeño. En realidad, su negocio prosperó y hubo de mudarse a la Wagnergasse, a un local más espacioso.

Su próxima preocupación fué buscarse un aprendiz. Estuvo mucho tiempo buscando e investigando entre los jóvenes que se le recomendaban como meritorios. Zeiss los interrogaba pacientemente, conversaba con ellos de uno por uno y calculaba sus capacidades.

Ninguno cumplía con lo que buscaba. Lo que él buscaba era un ayudante con una apariencia distinta y un espíritu diferente de todos aquellos postulantes.

En agosto de 1847 seguía buscando a su aprendiz: entre ellos se presentó August Lober, de diez y siete años de edad.

Zeiss lo miró y le dijo:

—Sí, tú me sirves.

Y este aprendiz debía resultar, años más tarde, uno de los mejores ópticos del mundo, y contribuír en forma notable a aumentar la importancia de esta rama de la tecnología.

Zeiss fabricaba microscopios simples y compuestos, telescopios, gemelos de ópera, pero sin lograr corregir ciertas irregularidades. Pronto abandonó esos trabajos, sin embargo, y se dedicó a fabricar balanzas para análisis químicos y para su empleo en los colegios, sopletes e instrumentos de ese orden.

Aun cuando hubiese alcanzado la posición de maestro del oficio y estuviera ya en la cuarentena, siempre estaba en posición desventajosa debido a su falta de preparación científica. La fabricación de un lente que cumpliera con las especificaciones seguía siendo un trabajo incierto, y esto lo causaba un malestar indecible. Se le ocurrió, pues, buscar a un perito en mecánica teórica que pudiera calcular de antemano las exactas dimensiones de los lentes, su curvatura, etc., a fin de poder fabricar, con esos datos precisos, cristales y aparatos de bronce.

"Descubrió, nos dice el técnico eminente que entró a colaborar con él y que fué su sucesor, que siendo un autodidacto, llegaba a este campo de actividad sin compartir el bloque de experiencia tradicional que se había acumulado en ese ramo, y quedaba, en tal forma, en desventaja con respecto a los que habían practicado el oficio desde muchos años. Por otra parte, con no haber estado sometido a enseñanzas ajenas, estaba libre de cualquier sumisión excesiva a las teorías tradicionales, y pronto descubrió que, en último análisis, la forma rutinaria en que se trabajaba en los talleres de óptica resultaba extremadamente poco razonada. Se dijo que, puesto que todos los efectos producidos por una combinación de lentes dependen de leyes que habían sido formuladas con gran exactitud por la óptica teórica, y podían ser expresadas hasta el menor detalle en fórmulas matemáticas, y desde que todas las propiedades de los materiales esenciales, o sea el cristal y los metales, podían ser medidos con minuciosidad, de consiguiente debía existir para cada clase de lentes un método enteramente distinto al puramente empírico, que consistía en producir el efecto deseado con absoluta certeza de éxito. Ha de existir un método de combinar la teoría científica con la habilidad técnica, enteramente diferente de lo aceptado hasta hoy. Debe ser posible deducir de la teoría, no solamente las instrucciones generales para una combinación eficaz de los elementos, sino también la combinación exacta, hasta en sus menores detalles, a fin de obtener un efecto deseado. Igual que un arquitecto, mucho antes de que se mueva un dedo para levantar un edificio, ya tiene, con ayuda de papel y lápiz, el edificio entero construído en su mente, así también, pensaba Zeiss, la combinación de cristal y metal que entra en la construcción de un microscopio debe prestarse a una construcción puramente teórica, en todos sus elementos, hasta el último detalle, como una proyección puramente mental basada en la computación teórica de los efectos de todas las partes constitutivas, aun antes que esas partes hayan sido fundidas.

"Todo lo que debe dejarse a la mano del obrero es, en consecuencia, el dar las líneas exactas a las formas determinadas por el cálculo y la medida de todas las diferentes partes, y todo lo que debe pedirse a la experiencia práctica es un conocimiento completo de los métodos y materiales más apropiados para alcanzar esos resultados.

"De allí surge una nueva línea de demarcación entre el trabajo mental y el manual, entre la teoría científica y la habilidad técnica — algo fundamentalmente diverso de los distingos anteriores entre ambas funciones—. Esta es, pues, la idea que Carl Zeiss introdujo en la óptica microscópica, y en cuya realización consiguió al fin vencer todos los obstáculos: era la idea de aplicar métodos estrictamente racionales a la construcción de microscopios, de acuerdo con la teoría de la óptica; ese fué el germen de donde se desarrolló todo el progreso interno y el éxito externo que resultaron de su influencia. Eso es lo

que significa el decir que los servicios prestados por Carl Zeiss consistieron en que allanó el camino para una cooperación ordenada (de acuerdo con un orden nuevo) entre la ciencia y la habilidad técnica en su propia esfera de trabajo.

"Carl Zeiss — continúa Abbe—, con su penetración de los elementos esenciales en la obra del mecánico de Jena, debe ser considerado como uno de esos caracteres que son capaces de acondicionar los motivos de sus actividades y los argumentos en que descansan sus resoluciones, a lo que aún no existe, pero que ellos estiman que debe existir, y en cuyos pensamientos y aspiraciones lo que debe venir adquiere tal potencia causal, que ejerce una influencia creativa y formativa en el presente y en lo que surge de él.

"Así es, sin embargo, cómo el progreso ocurre en las actividades humanas, sean ellas grandes o pequeñas. Las gentes mundanas, las llamadas gentes prácticas, que creen que el método más eficaz consiste en adaptarse rígidamente a las condiciones imperantes en su tiempo y en seguir servilmente lo que esas condiciones exigen, tienen la costumbre de apodar con este epíteto familiar, mezcla de respeto y menosprecio, "un idealista", a aquellos que deducen motivos y argumentos de lo que no tiene base material. ¿Y por qué no? Aun cuando en las cosas menudas e insignificantes de la vida diaria no se hallara una prueba más de ello. Carl Zeiss fué, en realidad, un idealista en lo que toca a aquellas cosas en que descollaba. y fué por esta razón que en su propia esfera su influencia contribuyó a notables progresos y resultados sorprendentes que han sobrepasado con mucho a su existencia individual. Los otros — las gentes prácticas—, en cuanto permanecen fieles a su máxima, no son mirados, por lo general, después de su muerte como factores de progreso".

Carl Zeiss obtuvo que Jacob Schleiden, un profesor de la Universidad de Jena, se interesara en su trabajo. Este sabio solía pasarse horas enteras en el pequeño taller, dando consejos a Zeiss sobre lo que debía hacer para mejorar sus productos.

En el año 1860 Zeiss fué nombrado mecánico de la Universidad, y tres años más tarde llegó a Mecánico de la Corte. A medida que crecía su reputación de exactitud, aumentaba el círculo de sus parroquianos. Del pequeño taller de "anteojos, microscopios, telescopios, instrumentos matemáticos, aparatos de cristal, termómetros, barómetros, areómetros, surgió un vasto negocio, con veinte ayudantes y aprendices".

Abbe pinta al propio Zeiss como un "hombre benévolo y amable hacia todos los que se ponían en contacto con él en su trabajo; pero también era exigente con los demás, por lo mismo que estaba acostumbrado a ser exigente consigo mismo. Sin embargo, para obtener toda su ayuda, rara vez recurría a las reprimendas o amenazas; como tenía ingenio, prefería dirigir a los demás con una mezcla de humor e ironía, temperada de bondad".

En mayo de 1866, sus asociados se reunieron a celebrar la venta del microscopio número 1.000 salido de sus talleres. En agosto de 1873, el número era 2.000 y diez años más tarde queda debida constancia de que fueron fabricados y entregados diez mil aparatos.

Carl Zeiss seguía buscando sin descanso entre sus clientes y amigos, entre los estudiantes y profesores, peritos y legos, al teórico que le quitase de encima la tarea dominante de computación científica, para la cual seguía sintiéndose deficiente.

Desde 1859 había quedado bien impresionado con un estudiante de matemáticas, por entonces en los diecinueve años de edad, de nombre Ernst Abbe, natural de Eisenach, que había demostrado suma habilidad al convencerle que debía comprarle un "triquinomicroscopio" hecho por él. Más tarde, una vez que se graduó de doctor, este joven se veía con frecuencia en el taller de Zeiss. Este le inició en todos los secretos de su oficio y le hizo muchas indicaciones acerca de cómo podría aplicar sus conocimientos a la ciencia de la óptica. En 1866 contrató específicamente los servicios del joven doctor en matemáticas, y en 1869 su nombre aparece por primera vez en una de las listas de precios de Zeiss, en conexión con un espectroscopio.

Abbe dejó sentir pronto su influencia al poner toda su energía en alcanzar la mayor exactitud en el trabajo, profundizar su base teórica y mejorar los materiales empleados. Gracias a su ayuda en tal sentido, que envolvía la más asidua atención a los detalles, la firma no sólo logró ganarse una posición entre las más prominentes, sino que llegó a dejar atrás a muchos formidables rivales. En todos los departamentos se llevaron a cabo ensayos, cálculos, modificaciones y mejoras.

Sin esas reformas dirigidas por Abbe, Zeiss se hubiese visto obligado a abandonar la competencia con rivales mejor equipados ."Mi viejo amigo, escribió Abbe, reconoció abiertamente en mi presencia que, de no haber alcanzado estos progresos, la derrota era segura para él; con su reconocida honradez, me declaró que otros lo iban aventajando, y que si no hubiese tenido la oportunidad de mejorar sus recursos habría perdido inevitablemente todas las ventajas ya ganadas".

Abbe no recibía sueldo. Se le hizo socio, primero con una participación de 5 por

ciento, y más tarde con el 15. En 1871 recibió 800 thalers, y agradecido a su habilidad, Zeiss le prometió una mayor participación en adelante.

El Dr. Abbe continuó ensanchando su reputación como un especialista científico. Contraviniendo completamente con las prácticas secretivas de sus colegas, publicó todos sus descubrimientos y se opuso con firmeza a patentar o proteger sus aparatos científicos, y sólo años más tarde se manifestó dispuesto a admitir que los inventos puramente técnicos eran propiedad privada del primero que los realizó.

Zeiss comprendió que, desde todo punto de vista, había encontrado un socio de gran valía, y procedió a aumentar su participación en los beneficios a un tercio de la ganancia líquida; en 1876, como socio pasivo, a dos quintos, y nueve años más tarde, a la mitad.

Por esa época Carl Zeiss tomó como socio a su hijo mayor, el Dr. Roderich Zeiss. Este era un cirujano, de 26 años de edad, que había sido herido en el muslo en la batalla de Worth, de la guerar franco-prusiana, y con tal motivo debió renunciar a la mesa de operaciones. Había alcanzado alguna experiencia de óptica en el establecimiento de su amigo E. Busch.

La firma le debía sus progresos, sin embargo, exclusivamente a la obra de Abbe. Es verdad que en 1881 la Academia de Jena había concedido a Zeiss el grado de doctor **honoris causa,** a instancias de Haeckel; pero Abbe había tenido parte en la preparación de la memoria que sirvió de base al doctorado. Probablemente, podemos decir con fundamento, que ese honor tenía por objeto servir de bálsamo al orgullo herido de Zeiss, por haber sido relegado a un sitio secundario por las brillantes y trascendentales investigaciones de su socio — un desaire que, fuese que lo aceptara de buena o mala gana, no podía dejar de admitir que venía en beneficio del futuro desarrollo de su empresa.

Formóse una nueva compañía con el propósito de establecer un instituto para investigación técnica en la fabricación de cristales, incluyendo un laboratorio cuyo equipo se costearía con una subvención fiscal. Las mejoras abarcaron todas las ramas, y especialmente las que se referían a la construcción de instrumentos de cristal. La planta Zeiss en Jena fué creciendo hasta llegar a dominar a sus competidoras, tanto en Alemania como en el extranjero.

Roderich Zeiss se dedicó especialmente al estudio de la fotografía microscópica, llegando de este modo, tal como lo admitió Abbe, a establecer "los cimientos sobre los cuales se trabaja hoy día en la materia".

Entretanto Carl Zeiss se había convertido en un anciano: varios ataques habían malogrado su capacidad, en forma que ya no era capaz de cumplir con las exigencias de su trabajo continuado, el que ya de mucho antes sobrepasaba sus fuerzas.

Murió el 3 de diciembre de 1888. Su principal mérito fué el don de saber encontrar al hombre preciso que pedía la empresa. Se le sepultó en el viejo cementerio de Jena, contra el muro de la "Senda de los Principales Filósofos". Sobre la obscura sienita del obelisco que señala su tumba, se lee:

"Un hombre noble: uno de los pocos
que realizaron grandes hechos.
Su influencia continúa
beneficiando a las sucesivas
generaciones."

Desde ese momento, Ernst Abbe y los herederos de Zeiss, encabezados por su hijo Roderich, tenían el mismo número de acciones en la empresa. Pero no pasó mucho tiempo sin que las dos fracciones se vieran en desacuerdo. El Dr. Zeiss deseaba continuar el negocio como hasta entonces: estaba muy satisfeho con sus 300 empleados y los sustanciosos beneficios. El profesor Ernst Abbe, por su parte, se pronunciaba abiertamente por una continua reorganización, ensanche y mejoras del establecimiento. Tenía, además, planes bien definidos para mejorar las condiciones de sus colaboradores, y esos planos no eran bien vistos por el hijo del fundador.

Abbe manifestó su deseo de retirarse de la firma: quería que los herederos le compraran su parte. Su deseo era dedicarse completamente a la investigación científica. Zeiss, por parte de los herederos, propuso que Abbe se quedara con el negocio, pagándoles él su parte. Abbe halló el capital necesario y el Dr. Zeiss abandonó la empresa. Así fué como el 1o. de octubre de 1889 el profesor Ernst Abbe se convirtió en el único propietario de la firma Carl Zeiss.

Como carecía de experiencia comercial, encontró su posición extremadamente dificultosa, y en consecuencia llamó a su lado a Max Fischer, un joven de 32 años que poseía conocimientos comerciales, y que cuenta sus impresiones del jefe y sus experiencias al ingresar a la firma en "La Historia de la Fábrica Zeiss hasta la muerte de Ernst Abbe", por Moritz von Roho:

"Ernst Abbe vigiló hasta la más insignificante porción del trabajo, y todas las medidas tomadas por su asociado en los negocios, y a menudo proponía indicaciones de su cosecha. Durante dos años se some

tió a un interrogatorio de dos horas que abarcaba cada aspecto de su intervención en el trabajo. Recibía de buena gana cuanta indicación quisiera hacérsele, pero tenía que examinar todo lo hecho, hasta las cartas que se despachaban y lo que contestaba el cliente, de cuyo lado se ponía invariablemente en el curso de esos interrogatorios. Estas conferencias diarias resultaron muy instructivas y estimulantes para ambos lados, aunque, naturalmente, ocupaban bastante tiempo. Tras dos años de esta minuciosa investigación de la habilidad de su cooperador, el propio Abbe se había convertido en un buen hombre de negocios, y de no haber tenido otras preocupaciones, pudo haber ocupado un sitio expectable como un industrial capaz e independiente. Pero una vez que se hubo convencido de que sus colegas podían llevar adelante la parte comercial de la empresa de acuerdo con sus propias ideas, abandonó de pronto esos interrogatorios, reduciendo sus actividades a declarar su sanción o su decisión en materias de importancia esencial para los negocios de la firma, y dedicando todo el resto de su tiempo, sin otros tropiezos, a la parte técnica de su negocio."

No hay para qué decir que esos primeros años no tuvieron nada de livianos para Abbe: la alta proporción de los beneficios que debía ser pagada a cuenta a su ex socio, y la inevitable, contínua expansión del radio de sus negocios en ese período de desarrollo, no eran de las menores preocupaciones que lo acosaban.

"En este período de transición, declara Fischer, Ernst Abbe encontró una solución satisfactoria al problema, con la conversión de sus obligaciones en bonos (debentures) pagaderos en veinte años, incluyendo en ellos sus deudas con su propia familia, hasta un total de dos millones de marcos. Y en tal forma allanó el camino para el libre desarrollo de la firma."

Fué entonces cuando este inspirado hombre de ciencia hizo algo que debe estimarse como una de las más importantes reformas sociales de nuestra era industrial. No sólo sacrificó su posición como único propietario de la organización, sino que llegó a colocar toda su fortuna personal a disposición de la Fundación Carl Zeiss que acababa de establecer. Aun cuando sus poderes le permitieran proceder a su antojo, se contentó con el puesto de gerente y de miembro del directorio de la firma Carl Zeiss, en forma que de allí en adelante los beneficios no iban a los bolsillos del antiguo propietario de la firma, sino a la tesorería de la Fundación. Y se los destinó a formar un fondo de reserva y a proveer pensiones en forma generosa para el personal técnico y los empelados.

El principio directivo de Abbe fué el interés de la Fundación en su conjunto, pero sin desentenderse del bienestar de los obreros; pues se reconoce generalmente que la escala de salarios que estableció fué el ejemplo inicial que debían imitar más tarde las indusrias de todo el mundo.

La política general, los fines, métodos y condiciones de trabajo quedaron estampados en la Constitución de la Fundación, un documento redactado con el cuidado más meticuloso.

Al comienzo, Abbe declara que el principal objetivo de su empresa no es tanto el mayor aumento posible en las utilidades del negocio, como el aumento del valor de la empresa en su conjunto, y como un corolario, la prosperidad de sus empleados y obreros.

El carácter de la fundación como la encarnación orgánica de todo el sistema, a fin de darle continuidad, lo elevaba por encima de una entidad destinada meramente a hacer dinero. Además, en contraste con una empresa puramente comercial, la Fundación debía preocuparse del bienestar de todos sus miembros, tanto personales como impersonales, individuales y colectivos, y en la prosecución de esos fines, tal como se los proponía la Constitución, no debía tomarse medida alguna que pudiese resultar en el relajamiento de la condición de los obreros.

Quedó establecido que no debían pagarse sueldos excesivos a los que ocupaban las más altas posiciones. Citando el documento, encontramos en su párrafo 94 que "los jefes que trabajan para la Fundación no deben aspirar a un mejoramiento de sus condiciones de vida a menos que sea posible mejorar al mismo tiempo las condiciones de sus colaboradores obreros. Deben comprender que tales expectativas no podrán menos que ser ilusorias en caso que no se dejara una parte de los beneficios para incorporarlos en la misma Fundación, después de cumplir con esos compromisos extraordinarios. De otra manera será necesario hacer economías que afecten el salario de los obreros."

Otro asunto que Abbe resolvió desde un punto de vista nuevo fué el de la remuneración por servicios especiales. Dejó esta las ventajas que se destinaban a la Fundación, por encima de la remuneración a blecido que una participacinó apropiada en que aquellos tenían derecho ordinariamente, debía ser destinada a ciertos miembros de la organización, ya fuesen obreros o jefes, en pago de contribuciones especiales hechas al progreso de la empresa, tanto en casos de inventos u otros servicios técnicos o económicos, que fueran de especial beneficio para la firma y que hubiesen

sido prestados sin obligación legal de hacerlo, o en los casos de una labor especial que resultara un bien para la Fundación y que sobrepasara definitivamente el marco de un cumplimiento concienzudo de las obligaciones establecidas.

Abbe introdujo, además, una especie de gratificación sobre sueldos y salarios a fines del año comercial, cada vez que la posición económica y financiera lo permitía. Esos pagos representaban una compensación por lo módico de las pensiones de retiro. Debido a que se hizo aparecer estos pagos como "participación en los beneficios", se los estimó erróneamente fuera, como si la Fundación diese a sus empleados una cuota directa en las utilidades.

En su admirable conciencia, Abbe estableció tan sabiamente sus reglamentos de trabajo, que los derechos de sus cooperadores quedaron asegurados hasta en sus menores detalles. Pagó indemnizaciones a los que eran despedidos, y fué el primero que admitió delegados obreros en la fábrica. Desde el 1o. de abril de 1900 estableció la jornada de ocho horas, con una tarifa especial para tiempo extraordinario.

Continuó hasta 1903 siendo el espíritu dirigente de la organización. Afectado entonces por una afección nerviosa se retiró del trabajo activo.

Murió a comienzos de 1905, y la muerte fué para él una liberación.

No pasó mucho tiempo sin que su código de trabajo fuera aceptado generalmente en todo el mundo.

La expansión de su empresa por todo el mundo, que continúa hasta nuestros días con la misma intensidad que cuando él la guiaba, es un testimonio perdurable de la grandeza de su personalidad y de su obra. Renunció a los millones nada más que para obtener billones.

MESA REVUELTA

LAS PALABRAS Y SU SIGNIFICADO

EXEQUATOR. — Voz con que se designa el pase que da la autoridad civil de un Estado a las bulas y rescriptos pontificios para su observancia. — Autorización que otorga el jefe de un estado a los agentes extranjeros para que en su territorio puedan ejercer las funciones propias de sus cargos.

Exhorto. — Despacho que libra un juez a otro su igual para que mande dar cumplimiento a lo que le pide. Díjose así porque le exhorta y pide, y no le manda, por no ser superior.

Eximición. — Exención, acción de eximir o eximirse. El diccionario de la Lengua da esta palabra como anticuada.

Ex libris. — Cédula que se pega en el reverso de la tapa de los libros, en la cual consta el nombre del dueño o de la biblioteca a que pertenece el libro.

Exosmosis. — Corriente de dentro a fuera que se establece al mismo tiempo que su contraria, la **endosmosis,** cuando dos líquidos de distinta densidad están separados por una membrana. Este paso recíproco se denomina **ósmosis.**

LA EDAD Y LA GLORIA

Hay quienes creen que en nuestra era solamente cuentan las mujeres jóvenes, para quienes se reservan éxitos y triunfos. Profundo error, pues la edad no ha impedido a la Mistinguett atraerse el entusiasmo de los públicos del mundo. Tiene un hijo cirujano en Río de Janeiro, cuya barba gris acero no permite equivocados cálculos sobre la edad de su progenitora, que sigue cosechando más estruendosos aplausos que en su juventud.

La asombrosa Cecile Sorel es la envidia de las estrellas jóvenes, como lo fuera Sarah Bernhardt a los cincuenta años y la Réjane siendo ya abuela. Los años no destruyeron más que lo perecedero. El verdadero valor personal se aumenta con el transcurrir del tiempo y forma una aureola de eterna juventud.

EL DATO INTERESANTE

La cosecha de trigo del año 1607 fué muy buena. El alcalde de Buenos Aires, don Francés de Beaumont, declaró en pleno Cabildo que pasaba de 8.000 fanegas. La fanega de Castilla tenía una capacidad de 55 litros y medio y por consiguiente la cosecha que tanta satisfacción produjo al intendente don Francés y a los cabildantes pasaba de 400 toneladas, lo que no deja de ser una cantidad respetable para aquellos tiempos.

DEFINICIONES HUMORISTICAS

La puntualidad nos roba el tiempo, porque los demás no suelen ser puntuales.— **J. Normand.**

Protegiendo a las billeteras

Muchas son las personas poderosas económicamente que se han acercado a la Gerencia de la Lotería a manifestar sus deseos de comprar miles de balboas en billetes de Lotería cada semana. Han llegado hasta proponer que se obligan a no devolver ni un solo centavo de lo que la Lotería les entregue, pagándolos desde luego, de contado. Sin embargo, la Gerencia se ha negado a acceder a todas estas solicitudes porque existe el propósito de, ante todo, proteger a las personas pobres que ganan su sustento vendiendo billetes.

Al anunciar en esta revista la noticia anterior, nos complacemos en informarles a las billeteras que no tienen actualmente billetes de lotería, que muy pronto tendrán algunas SABANAS. No es necesario hacer solicitudes. Se ha ordenado que a las que solo sacan billetes del sorteo popular se les agreguen los de los sorteos ordinarios.

La Gerencia confía en que todas estas medidas en beneficio de las billeteras, serán correspondidos por éstas observando una conducta intachable y cooperando en toda forma al engrandecimiento de la Lotería.

LA GERENCIA.

GUERRA AL CHANCE CLANDESTINO

Cuando usted compra chance clandestino se expone a que no le paguen. Son innumerables los casos en que esto ha sucedido.

Cuando Ud. compra chance clandestino, en vez de cooperar al mantenimiento de las diversas instituciones de caridad con que cuenta el país, está Usted contribuyendo a aumentar el peculio individual de quienes se dedican a este negocio.

Un bill de chance clandestino que Usted compra representa una ración alimenticia que le está quitando a un enfermo menesteroso en nuestros hospitales de caridad o a un niño pobre en nuestros comedores escolares.

Absténgase, pues, de comprar chance clandestino y compre únicamente el oficial de la Lotería Nacional de Beneficencia.

NOTIFICACION.

Con el fin de evitar pérdidas de tiempo y molestias a los interesados, se les hace saber que por ahora no hay cupo para nuevas billeteras, ni posibilidad de aumento de billetes.

NOTA: La Gerencia de esta empresa se ha visto en la penosa necesidad de hacer la notificación que aparece en diversos sitios de sus oficinas, más que para evitarse la contrariedad que le causa el estar resolviendo negativamente las solicitudes que sobre el particular se le dirigen, para evitarles a los interesados en la adquisición de billetes, tanto de los sorteos regulares como de los de CHANCE y TRES GOLPES, un tiempo preciso que bien podrían dedicar al desarrollo de otras actividades.



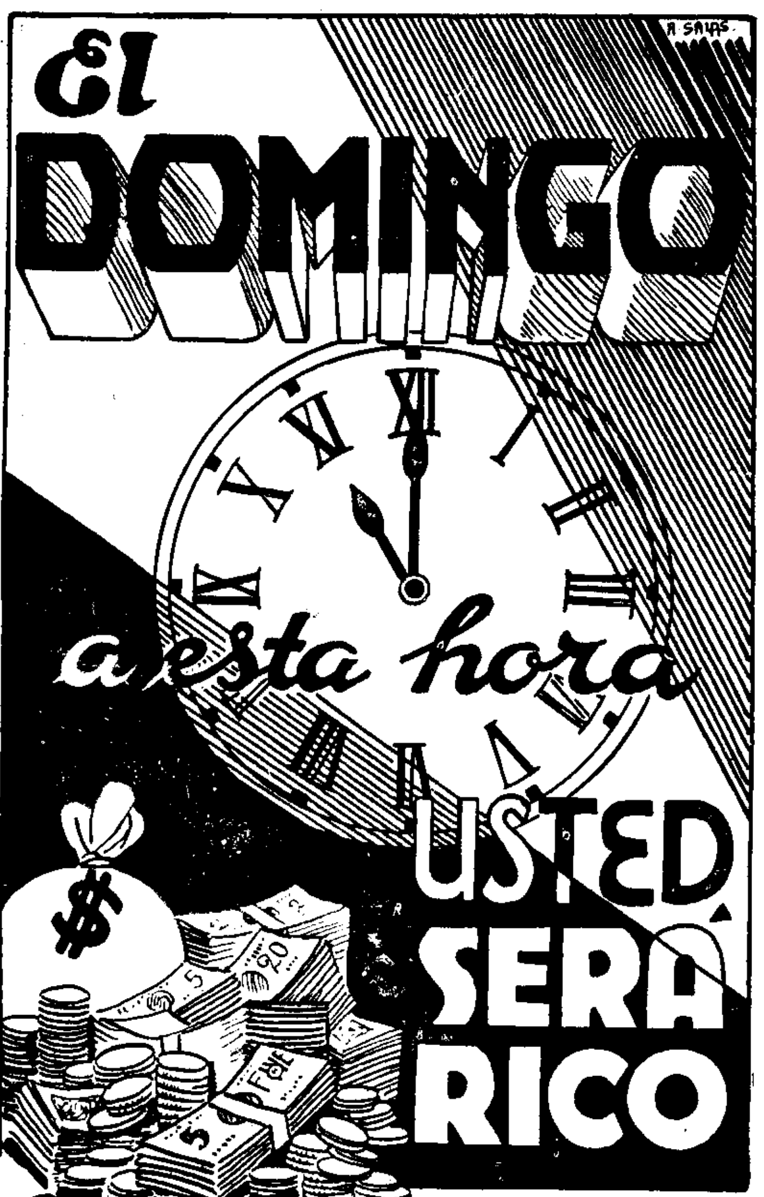
EN UN PABELLON DE MATERNIDAD DEL SANTO TOMAS, INSTITUCION QUE SOSTIENE LA LOTERIA

ASITENCIA SOCIAL, EN SU MAS AMPLIO SENTIDO, ES LA FINALIDAD EXCLUSIVA DE LA LOTERIA NACIONA DE BENEFICENCIA.

SE DESTINA TODO SU PRODUCTO A LA AYUDA Y SOSTENIMIENTO DE HOSPITALES, CLINICAS, ESCUELAS, PREVENTORIOS Y ASILOS; DISEMINADOS POR TODO NUESTRO PAIS.

COMPRE UD. SUS BILLETES TODAS LAS SEMANAS COLABORANDO ASI A LA OBRA BENEFICA DE ESTA INSTITUCION, Y DEJESE SORPRENDER GRATAMENTE CON LOS PREMIOS GENEROSOS QUE DISTRIBUYE.

EDIT. NACIONAL, S. A.



Lotería Nacional
de Beneficencia.